

«Nunca tuve un entrenador que me dijera si tenía condiciones de velocista o de corredor de fondo».



«Creo que el mayor problema para que salgan buenos atletas es la continuidad».



«Todavía me emociono cuando veo mi nombre en recortes de prensa y repaso el álbum de fotos».



Francisco Sánchez Menor

«Necesitamos un patrocinador para sacar atletas de Puertollano»

A sus 62 años, Francisco Sánchez Menor sigue participando en pruebas atléticas para veteranos. Se mantiene en buena forma y consigue buenas marcas. No piensa en retirarse porque «esto es como una droga». Los numerosos títulos nacionales conseguidos y esos 600 trofeos que adornan las vitrinas de su casa, dan de su buena dedicación al deporte durante 37 años.

Sin embargo, es muy probable que la popularidad que ha alcanzado en nuestra ciudad, no se deba a esos títulos y trofeos, sino más bien a su continua presencia en las seis pruebas clásicas que se celebran cada año en Puertollano: «Carrera del chorizo», «Caminata popular», «Trofeo de Ciudad de Puertollano», «Gran Fondo», «Trofeo Virgen de Gracia» y «Trofeo de Navidad». En todas ellas ha participado alguna vez corriendo, y siempre, todos los años, ha colaborado en su organización.

P.-¿Contento con la labor?

R.—Puertollano puede presumir de ser la única ciudad de España en la que se celebran anualmente hasta 6 carreras populares. Además, y esto lo sabe poca gente, es que aquí se celebra la más antigua de las pruebas que llevan el nombre de la ciudad que la patrocina: este año hemos llegado la XXIII del Trofeo «Ciudad de Puertollano».

P.—Sin embargo, la carrera del «chorizo» tiene todavía más años, ¿no?

R.—La carrera del chorizo nace en 1966 y toma su nombre de una de las tradiciones más genuinas de Puertollano, el Día del Chorizo.

P.—¿Tanto significa para usted esta prueba?

R.—Sí, es un poco parte de su historia deportiva.

Hubo un año en que estuvo a punto de no celebrarse porque el Ayuntamiento no tenía presupuesto para la prueba. No



recuerdo exactamente qué año fue, pero yo puse 150.000 pesetas de mi bolsillo y la carrera se celebró. Pocos meses después, el Ayuntamiento, en un gesto emocionante para mí, me reintegró el dinero que yo había puesto.

Ahora no tenemos ese tipo de problemas, pero aún así, en los días previos a su celebración, apenas puedo dormir; recorro el circuito cientos de veces repasando todos los detalles.

P.—¿Y cuál será su futuro?

R.—La carrera del «chorizo» es puntuable para el circuito regional de Cross y este año ha reunido a 1.500 atletas. Pero pienso que en pocos años podría alcanzar un nivel nacional.

Con un circuito permanente bien cuidado, con buena infraestructura, y con una empresa que lo patrocinará, podríamos contar todos los años con atletas nacionales e internacionales de primera fila. Las buenas comunicaciones que tiene ahora Puertollano, sobre todo el TAV, facilitarían en gran medida la presencia de muchos deportistas.

P.—¿Por qué siempre se dedicó a las pruebas de fondo?

R.—Nunca tuve un entrenador que me dijera si tenía condiciones de velocista o de co-

rredor de fondo. Empecé corriendo pruebas largas y por eso me he dedicado principalmente a ellas.

P.—¿Cuándo comenzó su carrera deportiva?

R.—Si no recuerdo mal, fue en 1954 en una prueba local con motivo de las Ferias de Mayo, tres años después recibí mi primer trofeo participando en unos campeonatos provinciales. El octavo puesto conseguido en el posterior campeonato de España celebrado en Lérida, despertó en mí, de forma definitiva, mi pasión por el atletismo.

P.—¿Cómo era aquella época, de la que tenemos poca información?

R.—Aquella primera época fue difícil. Para competir, por ejemplo en Madrid, tenía que irme en el «Correo» de las 5 de la mañana, correr, volver por la noche y trabajar al día siguiente. Además, teníamos que pagar de nuestro bolsillo todos los gastos. Ahora es mucho más fácil. Los atletas reciben subvenciones y viajan más cómodamente.

Guardo recuerdos «imborrables». Todavía, la verdad, me emociono cuando veo mi nombre en algunos recortes de periódicos de aquellos días o

cuando repaso el álbum de fotos.

P.—Y seguro que tiene miles de anécdotas...

R.—En el año 62 fui a participar en una prueba que se celebraba en Madrid. Yo no sabía que teníamos que llevar un certificado médico y no me dejaron tomar la salida. Pero yo me «escondí» entre los otros corredores y participé extraoficialmente. Lo curioso es que gané aquella carrera (mira, estos fotos son) y ello me permitió asistir y participar en la prueba de maratón de los campeonatos de España, en Zaragoza. Fui con el grupo de cabeza hasta el K. 30, en el que me tuve que retirar porque se me rompió la zapatilla.

P.—¿Cuál es tu trofeo más preciado?

R.—La Medalla Nacional al Mérito Deportivo. Es el trofeo más importante que he recibido porque es el reconocimiento a toda la vida dedicada al deporte, y son pocos los que pueden conseguirla.

P.—¿Siempre le ha gustado ser profesor, enseñar a los jóvenes?

R.—Sí, siempre. He sido profesor de Educación Física en el Instituto de FPI, en el Instituto

de bachillerato Fray Andrés y, durante 25 años, en el colegio Inmaculada de Repsol.

P.—¿Por qué no salen más y mejores atletas en nuestra ciudad?

R.—Creo que el mayor problema para que salgan buenos atletas es la continuidad. Primero porque los jóvenes tienen hoy otras muchas cosas y el atletismo exige mucho sacrificio. Otro problema puede ser que el Estadio Municipal está un poco alejado de la población y en la época invernal es muy difícil que puedan venir hasta aquí.

P.—¿Hay alguna solución o es cuestión de suerte?

R.—Lo primero es hacer un trabajo de mentalización. Los chicos deben entender que hacer deportes es bueno para ellos. Lo segundo es facilitarles aún más el que puedan utilizar las instalaciones que tenemos. La experiencia que puse en marcha el Ayuntamiento el pasado año fue un estupendo autobús que recogía a los alumnos y sus profesores en la puerta del colegio. Venían aquí, al Estadio y yo les daba las nociones básicas sobre las distintas especialidades de atletismo. Algunos chicos tenían buenas condiciones y prometían bastante. Lo triste es que esto, sólo se puede hacer al llegar la primavera porque aquí el invierno es muy duro para la práctica deportiva. En estos dos meses, hasta que se acaba el curso escolar, hay muy poco tiempo para que los chicos y chicas adquieran el hábito necesario para continuar entrenando durante el verano.

Su máxima ilusión, ahora, es poder conseguir un circuito permanente, sobre todo para la carrera del «chorizo». Si esto no fuera posible, seguro que él lo seguirá preparando cada año. Está convencido de que esta prueba alcanzará pronto un nivel nacional.